

EL DESEO.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

Este núm. corresponde al domingo 1.º de Setiembre.

DIALOGOS ÚTILES.

II.

—Victorio, qué le has prometido á la niña, que todos los días me está diciendo que le vas á contar una cosa muy bonita de uos perros y un monte; y cuando estás en el despacho, baja corriendo para ver si te hallas solo?

—La prometí explicarle qué es el gran San Bernardo, y los estragos que el viento causa en el camino que lo cruza; refiriéndole además el auxilio que prestan á los desgraciados los Monjes y perros que hay en el convento ú hospicio, que fundó Bernardo de Menthon.

—¿Y en dónde está ese monte y qué acontece allá?

—Amiga; aqui tienes lo que me has oido decir varias veces; y es que seria mucho mejor, que cuando solteras, en lugar de entreteneros en leer novelitas, romances y cuentos, os dedicarais á leer cosas científicas é instructivas, que os pudiesen en el caso, cuando madres; de poder satisfacer filosóficamente á las infinitas preguntas que hacen los hijos al empezar á discurrir; pero generalmente acostumbrais darles una contestacion cualquiera, que si bien por de pronto llena el objeto para con la criatura, sin embargo la deja en su ignorancia, ó le hace formar una idea equivocada; te aseguro, contando con tu apoyo, que á

nuestros hijos, si no podemos dejarles grandes bienes de fortuna, á lo menos les dejaremos otro caudal, que muchas veces es mas útil, y es una buena educacion. Los barones tendrán indefectiblemente que elegir carrera ú oficio, y del demas tiempo, que no tengan que dedicar á sus estudios, no dispondrán á su antojo, ni se acompañarán con los que les parezca. Las malas compañías hacen adquirir vicios é inclinaciones, que dificilmente se desarraigan. En cuanto á las niñas, mientras aprenden las labores y faenas de su sexo, estudiarán tambien perfectamente la gramática castellana; despues se dedicarán á la aritmética, á la música y á algun idioma. Yá mayores, tomarán una tintura de geografia y dibujo. Leerán repetidas veces la historia de su pais, y algunos libros de física experimental y otros instructivos. Comprendido bien lo que deo espresado, les es suficiente para llenar el objeto, que yá indiqué. No te puedes figurar cuanto halaga al amor propio tener los conocimientos necesarios para poder escribir correctamente y con ortografia: hacerse entender en otra lengua que no sea la nativa ó propia: alternar en las tertulias con los que cantan y tocan: no ignorar en donde están las otras partes del mundo, sus reinos y capitales: dar razon de los fenómenos de la naturaleza, que estamos viendo diariamente, y muchos no los comprenden: conocer las visicitudes de su patria: referir...

—Papá, aqui estoy ¿Me cuentas aquello?

—Sí; cuéntalo ahora, Victorio, que lo oíré yo también.

—Voy á satisfacer vuestra justa curiosidad; y para hacerlo con mas exactitud, os leeré el capítulo que trata del particular en el Museo de Familias. Dice así:

«Entre el Valés y el valle de Aosto, entre la Suiza y la Italia, se eleva una cima terrible, á 7550 piés sobre el Mediterráneo. Patria eterna de hielos y nieves, si alguna vez su cumbre se despoja de su blanca corona, no se cubre de verdor ni esmalta de flores; solo deja ver entóuces sus peñascos áridos y desnudos. La vegetacion, tan lozana al pié del monte, hácia la parte de Italia, se aniquila y muere antes de llegar á la cresta; solo crecen allí, al abrigo de algunos peñascos, céspedes y plantas herbáceas. En medio del mismo verano se experimentan horribos huracanes que barren las nieves que cubren la superficie del suelo, y las mezclan con la que cae de las nubes, trastornando y oscureciendo los aires con sus torbellinos. Un lago pequeño, cuya cuenca se abre hácia lo alto de la montaña, en vez de derramar la vida por aquellas soledades, aumenta su tristeza. Sus aguas, casi perpétuamente heladas, no ofrecen mas que la blancura del hielo, y si alguna que otra vez las reanima el deshielo, toman entónces unos tintes negros que les dan un carácter mas lúgubre. Solo un torrente, el Valtorey, que se despeña en el Valés, cavándose espantosos precipicios, interrumpe el silencio de aquellas montañas. La vida animal es allí tan estraña como la vegetal, y ni aun las perdices blancas se aventuran á remontar su vuelo hasta esta altura. Dos aldeas asentadas en declive, San Remy en la parte italiana, y San Pedro en la suiza señalan los puntos donde principia este desierto absolutamente siberiano. Y sin embargo, al través de esta horrible rejion, donde el hombre carece de todo socorro y le están amagando continuamente graves riesgos, pasa uno de los dos únicos caminos que unen la Italia con la Suiza. El paso es tan peligroso que los antiguos se ponian bajo la salvaguardia de la Divinidad cuando tenian que emprender por él algun viaje. Hábase edificado en la cumbre

del monte un templo consagrado á Júpiter, y los viajeros deponian allí sus ofrendas para propiciarse aquella deidad. Piedras, aras é inscripciones están atestiguando todavía que el peligro de aquellos lugares despertaba la devocion pagana: pero el sentimiento religioso cristiano debia manifestarse de un modo mas noble y jeneroso. Despues del establecimiento del cristianismo, á mediados del siglo X, el saboyano San Bernardo de Menthon, amantísimo de la humanidad, célebre ya en la Helvecia por sus hazañas apostólicas, fundó una cofradía de religiosos cuya única patria debia ser aquel monte tan terrible, y su vida dedicada esclusivamente á socorrer á los viajeros y librarlos del frio, las tempestades y aludes. Formóse en breve la jenerosa asociacion; y desde entónces por espacio de cerca de nueve siglos, se reproduce y trasmite su mision de jeneracion en jeneracion, sin que falte nunca ni una plaza en sus filas. Todo elogio y respeto es inferior á la ardiente caridad de los discípulos de San Bernardo; porque todos los dolores, todas las fatigas del cuerpo y las impresiones morales mas tristes y penosas son el premio del cumplimiento de su instituto. Sus ojos no ven por donde quiera mas que una naturaleza árida y sombría, presentándoseles continuamente los padecimientos de la humanidad; ni el celestial arrobó de un cielo halagüeño y templado, ni los recreos de una campiña risueña, ni el deleite de las artes y la industria, halagan jamás sus sentidos. Ni gozan un momento de calma y sosiego. Mientras que los unos se ocupan voluntariamente en las faenas domésticas se abalanzan los demás, enal víctimas perdidas, al través de las tormentas y huracanes, considerando las nieves, escuchando el rumor mas leve, y precipitándose por todos los escollos al primer indicio, á la mas mínima señal. Si su enerjía y desinterés se exaltan en semejante lucha contra los elementos, su fuerza física se postra en breve, su salud se menoscaba, y una vejez anticipada les obliga á abandonar su benéfico instituto. Rara vez se ven las canas en la frente de los monges del monte San Bernardo; solo la juventud puede resistir á la permanencia en el Hospicio; pero al salir

de él los monjes inválidos, no van en busca del descanso: hacen un servicio menos activo en los puestos situados más abajo en la falda de la montaña, y luego van á mendigar por todas las aldeas de Italia y Suiza; porque el Hospicio, después de haber sido rico, no posee en el día más que algunas cortas rentas, y los monjes tienen que acudir á la caridad pública para ejercer su santa hospitalidad.

Los monjes del monte San Bernardo tienen por compañeros de sus heroicos trabajos unos poderosos auxiliares que parten con ellos sus fatigas con una inteligencia portentosa, participando asimismo de su honrosa celebridad. Los perros del monte San Bernardo, cuya casta solo se encuentra en las cordilleras alpinas del Valés, en la region de las nieves, son de una talla extraordinaria. Sus miembros robustos y bien formados se cubren de pelo áspero y largo; sus anchas patas parecen dispuestas de intento para hundirse difícilmente en la nieve. Su fisonomía es noble y salvaje, y su andar imponente; todo su cuerpo en fin está rebosando fuerza y dignidad, y cuando se les halla en las heladas soledades de la montaña, parecen estar en cabal armonía con el aspecto grandioso de aquellos parages. Pero la belleza moral é intelectual de estos soberbios animales es superior todavía á su hermosura física. Increíble se hace la peregrina sagacidad con que comprenden su encargo, el celo con que auxilian las empresas de los monges, y la profunda simpatía con que parten sus jenerosos sentimientos; solo un epíteto, el que más debe envanecer al hombre, puede pintar á los perros del monte San Bernardo: son caritativos. Al rayar el día, provistos de un cesto donde ponen pan con vino y que les cuelgan al cuello, salen del Hospicio y van á escudriñar las avenidas y alrededores de la montaña, para ver si algun infeliz viajero se ha extraviado durante la noche. Todos sus sentidos están atentos, y pasean sus miradas por la blanquísima haz del monte. Si advierten alguna variación de color, ó cualquier movimiento en la nieve, corren al punto á reconocerlo; si se deja oír el más leve murmullo, al momento responden con su voz para anunciar un próximo socorro,

lanzándose en la dirección del clamor, olfateando todas las emanaciones que puede traer el viento, y precipitándose, á cualquier aviso de su olfato, con todo el ardor de un perro de caza. Estos medios de investigación les allanan cualquiera descubierta, y cuando hallan una víctima, se afanan en socorrerla con una actividad y un ahínco apasionados; empiezan abriéndose un camino por la nieve para llegar hasta ella, le lamen la cara y manos entumecidas, y las calientan con el contacto de sus miembros; bájanse para poner á su alcance las provisiones que llevan colgadas del cuello, procuran ayudarle á levantarse, y le empujan hácia el Hospicio. Si sus tentativas son infructuosas, prorumpen en lúgubres ahullidos para llamar á sus compañeros ó á los monjes, y si nadie acude, parten velozmente á la cumbre de la montaña, volviendo á poco rato con algun monge. En los días de huracán ó de aludes, redoblan su vigilancia y actividad, como se aperciben los pilotos en los días de tormenta; toda la comunidad sale entónces del convento, los perros van á vanguardia, como más capaces, con su prodigiosa sagacidad, de reconocer las sendas en medio de la nieve y la neblina. Los monges someten su juicio al instinto animal, y siguen á ciegas á estos guías; pues saben que los conducirán por donde haya menos peligro y algunas víctimas que salvar. Perros y monges ponen manos á la obra, combinando sus esfuerzos y dirigiéndolos á un mismo fin; un sentimiento comun, el deseo de salvar á un hombre que está pereciendo, forma este extraño concierto, este concurso maravilloso. Para completar la identidad entre estas dos clases de hospitalarios del monte San Bernardo, los perros corren los mismos riesgos que los monjes, y su desinterés es tambien un sacrificio. Apesar de su vigor, inteligencia y valor, sucumben muchas veces en su empeño, arrastrados á los precipicios por los torbellinos, ó sepultados bajo los montones de nieve; raro es el invierno en que no perezcan algunos de estos animales. La campaña 1819 fué fatalísima para estos intrépidos pilotos de la montaña; casi todos cayeron en el campo del honor, ó murieron de resultas por el esce-

so de las fatigas que habian sobrellevado.

La fama, que jeneralmente enmudece cuando se trata de virtudes, no ha dejado de tributar homenaje á los perros del monte San Bernardo. Sus elojios, pregonados por miles de viajeros que cada año experimentan los resultados de su heroísmo, son, ya hace tiempo, muy conocidos en toda Europa y ocupan un lugar honorífico en todas las descripciones de los Alpes.»

A lo antedicho debo añadir, que me consta que se recibe en el convento con mucha afabilidad á todos los pasajeros, y que se les dá hospitalidad completa y gratis, durante tres dias, sin distincion de clases ni religiones: que los que perecen, son colocados unos junto á otros, en una capilla debajo del edificio, con la particularidad de que, preservada la putrefaccion por el rigor del clima, al cabo de algunos años los cadáveres se secan, conservando sus facciones. Mr. de Golbery, dice, que pasan anualmente por dicho monte de siete á ocho mil viajeros, y que muchas veces se ven de 200 á 300 personas refugiadas en el monasterio.

C. F.

SONETO.

Impávido el guerrero en el combate
Su vida espone y por la gloria aspira,
Mientras se afana y en los clubs conspira
Hasta lograr sus fines el magnate.

Al opreso tambien el pecho late
Y por la dulce libertad suspira,
Entretanto que al éco de la lira
Sus versos canta el inspirado vate.

Yo los miro anhelar bienes futuros,
Y pues me adoras, cifro mi contento
En disfrutar placeres mas seguros;

Y es mi ambicion, mi dulce pensamiento
Libar el nectar de tus labios puros
Y aspirar el aroma de tu aliento.

J. M. E. y Cárdenas.

EL ARBOL DE LA CAOBA, Y SU CORTE.

Habrá muy pocos que no tengan en sus casas algun mueble de caoba, al paso que serán muchos los que ignoren el lugar donde se crian los árboles que la producen, y los difíciles medios que se emplean para su adquisicion; á estos pues dedico los siguientes apuntes que he tomado de un acreditado periódico de Londres.

El Caobo es quizas el árbol mas magestuoso en todo el reino vegetal. Estiende el gigante Baobah sus ramas por mas de 100 varas en los elevados montes de África; muestre el vetusto Cedro del Líbano su tenacidad en sus gruesas ramas horizontales; envanézcase de su fuerza el fornido Roble en los parques de Inglaterra; haga alarde de su dureza el rojo Quebracho del Tucuman; célebrese enhorabuena el mal formado Nandubay de las costas del Paraná por su pesantez é incorruptibilidad, ninguno de estos puede contender en mérito con el Caobo de Cuba y Honduras que reúne en sí todas las calidades de los demas, mientras arraigado en la rrierra, de mucho mas valor en su transportado tronco, tiene mas precio en el taller del ebanista, y sirve de mas adorno en los regios palacios. Este árbol peculiar á las Islas Occidentales, y á la parte de Costa-Firme llamada Honduras, tiene un tronco corpulento y sano, del que á cierta elevacion nacen al rededor gran cantidad de macizas ramas, y elevándose despues, forma una nueva copa; sus hojas son aladas, cada una compuesta de cuatro pares de hojillas enteras, ovales y acuminadas, y privada de la hojilla terminante. Las flores son pequeñas, blancas y dispuestas en panículos, como racimos de perlas; el fruto es una cápsula dura, leñosa, y del tamaño de un huevo de pava; su madera es dura, compacta, limpia, de hermoso color, susceptible del mas brillante pulimento, y la mas apreciable para los muebles de mayor elegancia. Crece el Caobo con prontitud, y su tronco llega á tener de una vara á cinco cuartas de diámetro; pero se ignora la vida natural del árbol.

La estacion para el corte de Caobos princi-

pia comunmente en agosto. Las cuadrillas de trabajadores empleados en la faena se componen de 30 á 50 personas, y en cada cuadrilla hay un hombre muy inteligente, cuyo oficio es buscar por el monte los mejores árboles. Primeramente se abre una senda por lo mas espeso del bosque hácia algun parage elevado y trepando á lo mas alto de un árbol, procura descubrir los Caobos mas corpulentos. Bajando luego se dirige al lugar que ha marcado, y aunque sin brújula, no deja de atinar al punto exacto que desea, teniendo la cautela de evitar todo indicio que pudiera servir á otro explorador, porque en aquellos bosques cada árbol pertenece al primero que lo ocupa segun la ley de los hallazgos.

Descubierto el oculto tesoro caóbico y tomada posesion del lugar, se cortan los árboles suficientes para ocupar toda la cuadrilla en la estacion. Se corta el Caobo, por lo regular, de 4 á 5 varas mas arriba del suelo, para lo que se hace un tablado en el que puedan trabajar los hacheros; siendo muy raro el ocurrir accidente alguno en esta operacion. El mérito del tronco depende de las dimensiones de las tablas que dá, y de sus ramas cuya madera es mas estimada para las obras menores de los ebanistas, á causa de su grano mas fino, y la hermosura del colorido de sus vetas.

Cortados todos los árboles que cada cuadrilla ha podido durante la estacion, se abre un camino por el bosque para sacar los maderos, lo que cuesta dos terceras partes del gasto y trabajo de toda la campaña. Cada establecimiento para el corte de Caobos forma una rancharia, junto á la orilla de algun rio, adaptado por su situacion y proximidad al objeto de las operaciones posteriores. Los cuadrilleros que son negros, esclavos antes pero ahora libres, hacen sus casillas al estilo de sus respectivas tribus, entre las que sobresalen por sus mejoras á la Européa, la del dueño del establecimiento, los almacenes, y los vastos tinglados para ganado y caballería. Cada trabajador hace su morada en un solo dia, sin mas instrumento que su hacha, ni otro material del que le ofrece el bosque, presentando la poblacion tanta apariencia, que pudiera llamarse Capilla en las

orillas del Paraná, del Biobio ó del Guayaquil, si hubiese en ella alguna especie de iglesia.

El número y distancia de los caminos que se abren depende de la situacion de los Caobos cortados, los que si estan muy esparcidos requieren muchos ramos de caminos para traerlos al principal; sucediendo no pocas veces tener que abrir una legua de camino y hacer en él varios puentes para trasportar un solo tronco de mucho valor en si, y que por no perderlo, se trae aunque no cubra los gastos de removerlo. Y hay ocasiones en que no basta aclarar el camino de la maleza y árboles, sino que es necesario tambien emplear los azadones, piones y picos para nivelar otros, romper rocas y formar calzadas por las que puedan rodar los carromatos.

Concluidos los caminos en Diciembre, comiézase á aserrar los Caobos en trozos segun sus dimensiones, guiándose en esto por el peso que pueda sufrir el carromato y que puedan tirar los bueyes. El tronco mayor que se ha cortado en Honduras tuvo de largo 24 cuartas, y 7 pulgadas: pies superficiales 5,219; y peso en toneladas 16 1/2 ó 330 quintales.

Todas las faenas mencionadas concluyen en Marzo, cuando empieza la estacion seca y adaptada á la conduccion que es preciso se haga en Abril y Mayo, únicos dos meses en que el terreno permite el paso de una carga tan pesada.

Cada carromato requiere siete pares de bueyes con dos carreteros. La conduccion se hace por la noche porque los bueyes no pueden sufrir el intenso calor del sol. Con dificultad se podrá imaginar una escena mas extraordinaria que la conduccion de esta madera. Seis inmensas máquinas rodantes, tirada cada una por 7 pares de bueyes, formando una linea de 600 varas, y marchando en lo profundo de la noche por entre un espantoso bosque; el chirrido monótono de tantas y tan oprimidas ruedas; el ruido de las cadenas con que están sugetos los trozos; el chasquido de los látigos para avivar á los tardos animales, los negros que los guian casi encueros, alumbrando cada uno con una gruesa tea chispeando por entre la llama y el humo; todo forma un cuadro sorprendente y

minentemente romántico.

Es lástima, que los mas hermosos Caobos se crien en parages tan inaccesibles que no hay poder humano para traerlos. En Cuba, sin embargo, pudieran hacerse cortes inmensos de esta apreciable madera.

La Caoba no muestra su color sin barniz ó aceite, y si se lava con agua, ó se humedece mucho, pierde su hermosura. El color se aviva bastante con aplicaciones alcalinas; pero los ácidos fuertes lo destruyen.

A. Llorente.

ABLA.

La villa de Abila, situada al final de una Colina, naciente en sierra Nevada, al pié de un dilatado Castillo, cuyos acueductos y torreones demuestran en sus ruinas su abatida opulencia, su firmeza y antigüedad, es una de las que componen el partido judicial de Gergal en esta provincia. Dista nueve leguas de esta Capital, y confina por el Norte con sierra de Baza y Caniles, por el Sur con Ohanes, por Oriente con las poblaciones de Ocaña, Doña María y Escullar y por Occidente con las villas de Abrucena y Fiñana.

Se hallaba defendida en la antigüedad por el mencionado Castillo, y por otros dos, situados en los sitios que se conocen por *peñón de las Juntas* y *cerro de Montagón*, y colocados de suerte que formando un triángulo, dejaban en el centro á la poblacion, en que aparecen vestigios de antiguos Edificios suntuosos.

Llamóse segun unos *Abule* y segun otros *Avila*, y debió ser en los pasados tiempos ciudad de bastante consideracion; pues ademas de que asi lo afirman algunos escritores, diciendo que contenía mas de 36000 habitantes, se debe deducir de la posicion, que dejamos indicada, y de algunas otras circunstancias, que no pudieron concurrir en una poblacion de corto vecindario, tales como el haber sido cabeza de Obispado en tiempo de S. Segundo, compañero de S. Indalecio; el existir á sus in-

mediaciones otra fortaleza, llamada la Alcazabilla, que por su construccion, y por tradiciones, dá á entender que sirvió para encerrar esclavos de los que se ocupaban en el sinnúmero de trabajaderos de minas, que aun se encuentran en aquellas sierras; el haber sido patria y recogido los restos de algun poderoso, de quien indudablemente debe ser el sepulcro una Ermita, construida toda de piedra, en forma piramidal, con capitel de algive, en cuyas ruinas se venera hoy á San Sebastian, y el haber poseido monumentos Romanos, dedicados á los Emperadores, como lo prueba la inscripcion que aun se conserva en una lápida que está sirviendo de pedestal á una Cruz de hierro en la plaza de San Anton, y que un historiador traduce «*Este monumento lo labró Aureliano en honor de Vespasiano Emperador de Roma, año de 69.*»

En el dia su término jurisdiccional se estiene á siete leguas de circunferencia, desde que por la separacion de las nuevas poblaciones de Ocaña, Doña María y Escullar, que eran sus anejas, tuvo que cederles parte de sus antiguos terrenos; y la parte laborizable se calcula en 1.860 fanegas de tierra de riego y 2.900 de secano, que pudieran aumentarse considerablemente plantando viñas y frutales en la parte inculca del Sur, pues la esperiencia há acreditado ya su fertilidad, si los abusos de los ganaderos no hiciesen infructuosos los sudores del labrador.

Sus principales producciones son el trigo, centeno, cebada, maiz, aceite, vino y seda; y segun datos semioficiales, que tenemos á la vista, puede recoger en un año de regular cosecha 670 fanegas de trigo, 5.550 de cebada, 1.090 de centeno y 600 arrobas de aceite.

Su poblacion 529 vecinos, que segun los mismos datos se dividen en 261 pudientes, 220 jornaleros, 39 pobres y 9 eclesiásticos; y 2.281 almas ó habitantes, distribuidos en 706 varones, mayores de 18 años, 384 menores, y 1.190 hembras, de suerte que el número de mujeres escede en 100 al de hombres.

Hay 410 matrimonios; por manera que, no contando con los menores de 18 años, existen 296 hombres en disposicion de poderse casar.

Existen en ella las familias de los Bazanes, Estradas, Mendozas y Latorres, quienes consta por documentos públicos, acompañaron á los Reyes Católicos en la Conquista de este Reino, y por ello merecieron señaladas mercedes.

Las Ventas, llamadas de Arroyo en el camino de Granada, pertenecen al término de Abla. Cuando cualquiera de nuestros lectores, al transitar ese camino, descanse en ellas, podrá entretener su imaginación y aun su vista, recordando lo que ahora escribimos y buscando los lugares y castillos de que nos hemos ocupado.

M. de M.

EPIGRAMAS.

Al sacar un pasaporte
de cierto Alcalde novicio,
dijo un jóven de buen porte,
preguntado por su oficio,
que era escritor de la corte.

Mas creyendo facilmente
el Alcalde que era error,
le replicó incontinente,
Usté en lugar de escritor
querrá decir escribiente.

Diz son de otro los sermones
que predica Fray Anton;
yo digo que suyos son
pues le cuestan sus doblones.

(Remitido.) Miguel Pastorfo.

La traducción del Judío errante de Eugenio Sué, ejecutada por D. Wenceslao Ayguales de Izco, ha sido calificada por los inteligentes, de la mas esmerada y correcta. Asi es que se ha concluido la primera edicion del primer tomo antes de llenarse las numerosas suscripciones, y se está tirando con precipitación la segunda, que estará dentro de muy pocos dias.

TEATRO.

PRIMERA REPRESENTACION DE NORMA.

En la noche del jueves 5 del corriente tuvo lugar la presentación de la compañía lírica, cuya venida anunciamos en nuestros números anteriores, con la acreditada *Norma*: la ejecución fué regular, distinguiéndose las hermanas Carlota y Matilde Villó, que recibieron repetidos aplausos, especialmente en los dos duettos de tipes, También aplaudieron al Sr. Sentiel, en quien generalmente se desearía mas sentimiento y mas modulación y dulzura. La Orquesta no produce el efecto que debiera, por hallarse incompleta; pero sabemos que el Empresario tiene pensado el medio de mejorarla, y le aconsejamos no se descuide en llevarlo á efecto, ni tampoco en procurar que la escena se halle mejor servida, si quiere mantener la ilusión, y conservar la concurrencia, que fué escogida y numerosa.— Esta noche se repite la misma función, y para la primera salida del Sr. Lej se está ensayando el *Marino Faliero*.

EXTRACTO OFICIAL.

GACETA DEL 17 DE AGOSTO.—N.º 3625.

Los partes de haber llegado á Perelló y Valencia, sin novedad en su importante salud, SS. MM. y A.

—Real orden del 16, haciendo mencion honorífica de varios Contadores de Rentas, por el celo con que han procurado cubrir la consignación de julio último.

IDEM DEL 18.—N.º 3626.

Real orden del 14, disponiendo que los buques guarda-costas sean mandados por oficiales de la Armada Nacional, y considerados como de guerra, con las demas prevenciones para llevarlo á efecto.

IDEM DEL 19.—N.º 3,627.

El parte del 17, de haber llegado á San Felipe de Játiva, sin novedad en su importante salud, SS. MM. y A.

—Esposicion y Real decreto del 1.º de Mayo, creando en Barcelona un Banco de descuentos, préstamos, depósitos, cobranzas y cuentas corrientes, bajo la denominacion de *Banco de Barcelona*.

—Los Estatutos aprobados por S. M. para el mismo Banco.

IDEM DEL 20.— N.º 3,628.

El parte del 18, de haber llegado á Quintanar de la órden, sin novedad en su importante salud, SS. MM. y A.

IDEM DEL 21 Y 22.— N.º 3,629 Y 3630.

Los partes de haber llegado á la Corte el 21 á las tres de la mañana, sin novedad en su importante salud, SS. MM. y A.

IDEM DEL 23.— N.º 3,631.

Real órden del 22, disponiendo se satisfagan al Clero superior sus haberes de Octubre, Noviembre y Diciembre de 1843.

BBLETIN OFICIAL DEL 21 DE AGOSTO N.º 65.

Circular del Gobierno político del 15, para que se verifique sin demora el reintegro de los pósitos.

—Otras dos de la misma fecha para la captura de varios desertores y criminales y su remision por tránsitos de justicia.

—Otra del 19, insertando la Real órden del 8, para que se averigüe el paradero del Barón de Kolly, hijo del que, en tiempo de la guerra contra Napoleon, intentó favorecer la evasion de Valenzay del Rey Fernando VII.

—Otra del 19 reencargando á los Alcaldes Constitucionales, bajo la mas estrecha responsabilidad, la persecucion y captura de desertores y criminales.

Otra de la Comision superior de instruccion primaria del 14, señalando los dias 15 y 17 de setiembre actual, para los ecsámenes de maestros de primeras letras.

Otra de la Junta gubernativa de la Audiencia del territorio, del 6 de agosto, para que los Jueces recuerden á los Escribanos el cumplimiento de las leyes sobre pago del 4 p.º de alcabala.

IDEM DEL 24.— N.º 66.

Circular del Gobierno político del 19, para la captura de varios criminales.

Otra del 20, insertando el informe y escala, aprobados por la Comision superior de instruccion primaria, para el establecimiento y dotacion de las escuelas de la provincia.

Los billetes de la rifa del Plano de sierra Almagrera, que se ha de celebrar en la primera jugada de Noviembre en la Lotería de billetes, y se anunció en el número 18 de este periódico, se venden en las provincias en casa de varios particulares, que cuidarán de hacerlo saber al público; y en esta Capital en la imprenta de esta redaccion, al precio de un real cada dos suertes, dos 5, tres 8, y cuatro 11.

Al dar esta obra á luz, no he tenido otro objeto que presentar á los interesados en dicha sierra un croquis, de que carecen, y que tan notable falta les hace, donde hallarán cuanto de importante se encuentra en la misma. Ademas he rebajado su valor á 10000 rs. de los 14.000, en que ha sido tasado por personas inteligentes en la materia; cuyo precio equitativo, hace mas fácil su adquisicion. —*Manuel Ramos*.

AVISO IMPORTANTE.

Acaba de llegar á esta capital un agente de la famosa fábrica de plumas de escribir, de Warntes y Compañía de Londres.

Precio 36 rs. la caja que contiene 100 plumas, á 19 la media caja id. de 50 id.

La materia de que se compone tiene la ventaja de no cortár el papel, y no está sujeta al óxido ni al moho.

En la tienda de los SS. Ruiz y Olózaga se ha recibido un variado y bonito surtido de pañuelos de seda de la India.

PRECIOS CORRIENTES.

DIA 7.

Albaya de 1.ª, á 180 rs. quintal.

Idem 2.ª, á 160 rs. id.

Aceite de comer, á 48 rs. arroba.

Idem de linasa, á 54 rs. id.

Alcohol de hoja, á 48 y 1½ rs. quintal.

Alquitran, de 45 á 50 rs. id.

Barrilla dulce, de 27 á 32 rs. id.

Idem salada, de 7 á 8 rs. id.

Sebo majado, á 34 rs. arroba.

Plomo 1.ª, á 53 y 1½ rs. quintal.

idem 2.ª, á 52 rs. id.

Perdigones, á 64 rs. id.

Trigo fuerte, de 34 á 38 rs. fanega.

Cebada, de 12 á 13 rs. id.

Mahiz, de 10 á 20 rs. id.

Abichuelas, de 17 á 18 rs. arroba.

ALMERIA: IMPRENTA Y LIBRERIA DE VERGARA Y COMPAÑIA
PLAZA DE MARIN, N.º 13.—AÑO DE 1844.